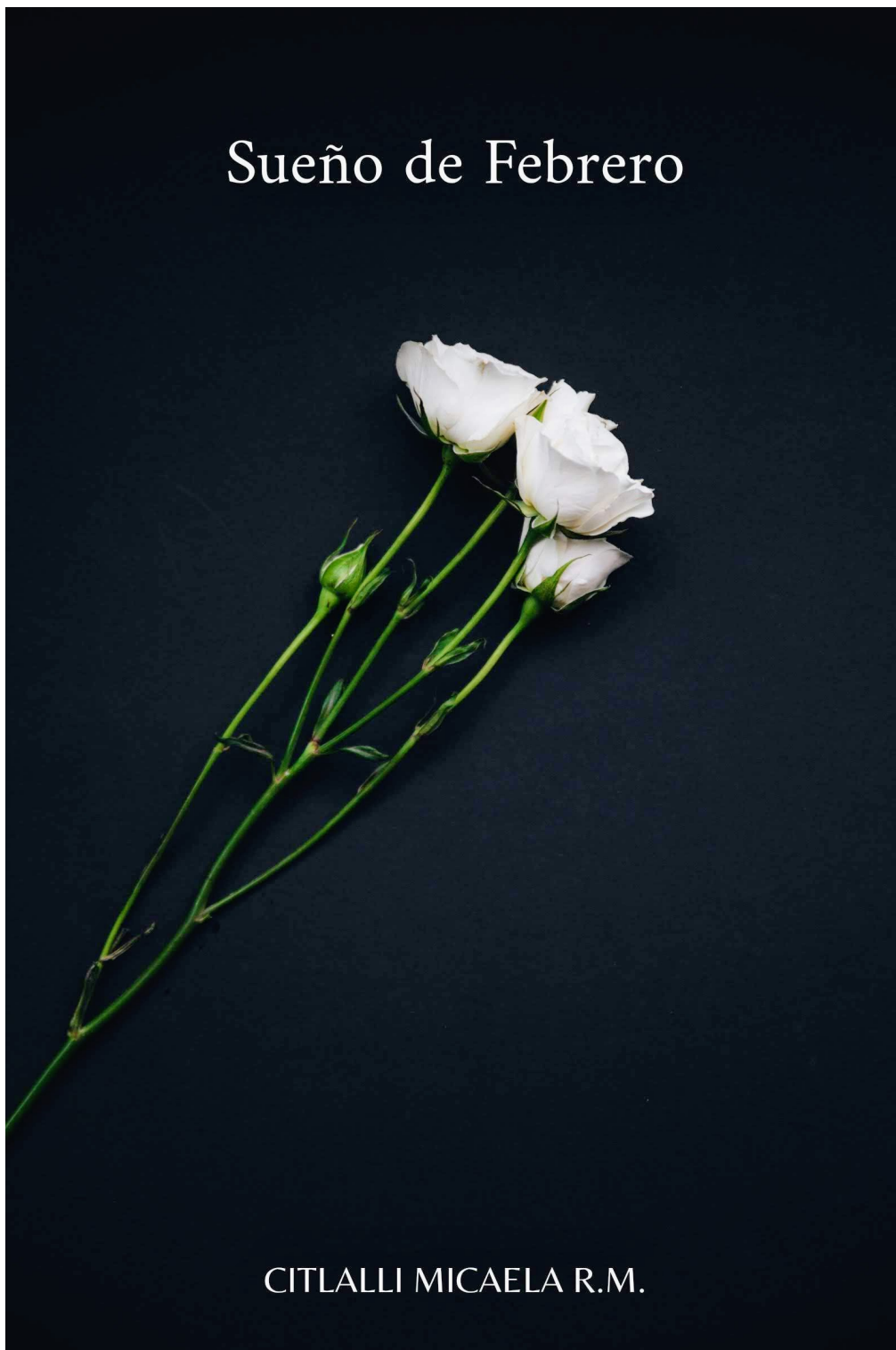


Sueño de Febrero

Citlalli Micaela R. M.

Sueño de Febrero



CITLALLI MICAELA R.M.

Capítulo 1

Camine a través de un túnel en silencio, el eco de mis pasos resonaba en todas direcciones. No podía ver nada, salvo una luz al final del camino. Al alcanzar el umbral, la radiante luz ámbar me cegó por unos instantes para luego mostrarme el interior de una casa. Escuché el trinar de unas aves y percibí un aroma muy peculiar que inundaba el ambiente, eran flores. Recorrí con la mirada cada uno de los detalles que había frente a mí; los muebles, el decorado, los adornos, todo. Y por algún motivo, me sentí como en casa. Al ver el empapelado color ocre con su diseño de grecas negras, sobre las paredes, y un hermoso espejo con marco de madera de caoba, recordé una vida en esa casa. Recordé una madre, un padre, y unas preciosas hermanas pequeñas. Me vi a mi misma bailando frente al gran espejo del vestíbulo con mi vestido blanco favorito y mi sombrilla de seda blanca, apoyada sobre mi hombro. Observe el reflejo con atención. Vi un rostro pálido y delgado, con cabello lacio y negro, recogido con una horquilla apenas visible en la larga melena suelta. Reconocí a una jovencita de quince años, viviendo en 1838, en Londres.

De pie desde el vestíbulo, a mi derecha, un portón negro y alto acaparaba la atención, era la entrada principal; y del lado izquierdo se encontraba una de las habitaciones favoritas de la familia, el salón principal. El ambiente era íntimo y acogedor, invitaba a pasar un momento cómodo y relajado en familia. También, oculto tras un librero, había un lugar pequeño y perfecto para pasar un rato leyendo a solas. Ahí, escondida de la familia y el servicio, pasé horas leyendo libros de todo tipo, novelas, libros de consulta y manuscritos que mi padre nunca envió a la editorial. Decía: "aún no, hasta el más mínimo detalle debe ser perfecto". En aquella sala de estar, abundaban pequeñas figuras de nácar de animales, lámparas de muchos estilos y formas, cucharitas de plata, vajillas de porcelana y pinturas con paisajes increíbles. A la vista había muchos colores cálidos y atractivos en las paredes y las alfombras. Estaba amueblada con muebles de caoba y satín. En la parte posterior de la casa, junto a la cocina, había un invernadero repleto de plantas exóticas recién llegadas de tierras remotas. Los helechos atiborraban los pasillos y las bellas flores aromatizaban el aire, la diversidad de cada una de ellas creaba un perfume muy peculiar. Me gustaba ese olor.

La casa era grande, de dos pisos y con dos vistas muy distintas. Al salir por la puerta principal, te encontrabas con una calle adoquinada completamente concurrida y repleta de escaparates en cada esquina. Mis favoritas eran aquellas que mostraban prendas de todo tipo, vestidos, guantes, encajes, y más. Todo me gustaba y llamaban mi atención. Del otro lado de la casa, se extendía un largo y sinuoso sendero que comenzaba en el invernadero y llegaba hasta una granja. El bullicio de la ciudad no se distinguía en ese lugar, por el contrario, parecía un mundo aparte. Me gustaba caminar entre los árboles, caminar tranquila, sin

prisas, disfrutar el aire, sobre todo cuando recién había llovido. No obstante, conocía ese camino demasiado bien, y a momentos resultaba insuficiente para saciar la curiosidad de una señorita que anhelaba vivir un poco más antes de casarse. Tenía un prometido, un joven con título; se llamaba Tomás, tenía más o menos mi edad, era amigable, me gustaba su conversación, y era muy educado. La fama de Tomás lo precedía y afortunadamente, la mía también. Aunque, en casa, era mejor conocida por los sirvientes como una joven algo vanidosa. No los culpo, tenía la costumbre de bailar y cantar para mí en el vestíbulo, pasaba más tiempo ahí que en mi propia habitación. Lo hacía en un acto de rebeldía, no era una costumbre habitual que me permitieran salir sin compañía, especialmente sin mis padres presentes en casa. Recuerdo que siempre estaba ahí de pie en ese aparador esperando una oportunidad para salir a caminar a solas o acompañada del brazo de mi enamorado.